

## Día 24. Prolongar su amor en los hermanos

### ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Dios, Padre de todos, que en tu Hijo Jesucristo nos has hecho hermanos, permíteme ser canal del Espíritu Santo para que tu amor llegue a través de mi corazón a todos tus hijos, especialmente los más necesitados.

### MEDITACIÓN:

Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». (Mt 25, 31-45)

Dice san Juan de la Cruz que al atardecer de la vida nos examinarán del amor, pero no nos dice que el contenido del examen nos es desvelado en este texto de san Mateo en el que Jesús, como buen maestro, predica y enseña con el ejemplo y, por tanto, reclama lo que Él vive. Pensándolo bien, Jesús es verdaderamente el bendito del Padre que nos da de comer (no cualquier alimento sino Él mismo), nos visita, nos sana, nos libera... Él va siempre por delante y nos pide que hagamos lo mismo con los demás... y no sólo eso, cualquier acto de caridad hacia el prójimo, por pequeño que sea, lo agradece y recompensa porque —así lo dice—, se lo hacemos a Él.

Escuchar estas palabras de Jesús, barruntar el amor que se encierra en su Corazón es abrumador. Jesús nos ama como es amado por el Padre. Y no sólo eso. Como el Padre y Él son uno, Él y cada uno de nosotros somos uno con Él, y no solo porque le pertenecemos, o porque nos haya comprado con su sangre, sino porque somos miembros de su Cuerpo, vida de su Vida. Por eso le afecta verdadera y realmente lo que nos pasa, porque vive lo que cada uno vive. Si no, que se lo digan a Saulo cuando oyó: «¿Por qué me persigues?» cuando iba a la captura de los suyos. Está claro: el prójimo y Jesús son uno.

Y si Jesús está en el prójimo, especialmente en el más necesitado, podremos volcar en ellos el amor que no le mostramos en su Pasión. Nosotros no estuvimos en el Calvario, no pudimos darle de beber, ni cubrir su desnudez, ni curarle las heridas, pero en cada uno de nuestros hermanos sufrientes se está completando su Pasión, en ellos está realmente Jesús. ¡Qué distinto suenan y resuenan ahora sus palabras: «A mí me lo hicisteis»!

Pidamos la gracia de aprender y de llegar a entender como Juan, aquel discípulo amado que reposó sobre el pecho de Jesús y penetró en su corazón, que «quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn, 4,20), y poder aplicar en nuestra vida lo que el Papa Francisco nos exhorta en su encíclica:

Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor.<sup>1</sup>

Por esto nos estamos preparando para consagrarnos al Corazón de Jesús: porque queremos aprender a amar como Él lo espera, y para eso no podemos hacerlo de un modo distinto a como Él lo hace. Así lo captó santa Teresa de Lisieux que lo expresaba así: «Comprendí lo imperfecto que era mi amor a mis hermanas, y vi que no las amaba como las ama Dios. (...) Pero, sobre todo, comprendí que la caridad no debe quedarse encerrada en el fondo del corazón: Nadie, dijo Jesús, enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. (...) Yo sé, Señor, que tú no mandas nada imposible. Tú conoces mejor que yo mi debilidad, mi imperfección. Tú sabes bien que yo nunca podría amar a mis hermanas como tú las amas, si tú mismo, Jesús mío, no las amaras también en mí. (...) Sí, lo sé: cuando soy caritativa, es únicamente Jesús quien actúa en mí. Cuanto más unida estoy a él, más amo a todas mis hermanas»<sup>2</sup>.

#### PROPÓSITO:

Jesús, tú que tratabas a todos los que se acercaban a ti con misericordia, ayúdame a practicar alguna obra de misericordia en el día de hoy.

#### JACULATORIA:

Jesús, dame tu corazón para amarte en mis hermanos.

---

<sup>1</sup> Carta enc. *Dilexit nos*, n. 167

<sup>2</sup> SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un Alma*.